

(u) Luc. c. 16. Pater Abraham, miserere mihi, & mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam; quia crucior in hac flamma.

(x) D. August. Tanta est dulcedo futurae gloriae, quod si una gutta in infernum deflueret, totam damnatorum amaritudinem dulzoraret.

(y) Psalm 45. Fluminis impetus laetificat civitatem Dei. Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!

P L A T I C A XXII.

De la segunda peticion.

Venga á nos el tu Reyno.

I. Considerando Plutarco la necesidad que tiene una Republica de la justicia para su gobierno y conservacion, ya para regir en paz á sus ciudadanos, ya para defenderlos de la guerra, y librarlos de los asaltos del enemigo, dixo esta célebre máxîma: *Sine justitia quidem nec jorem posse Principem agere*: Que sin la justicia no podria reinar aun el mismo Júpiter. Algunos explican esta sentencia, diciendo que es tan grande la necesidad de la justicia para la paz y conservacion de un Reyno, que el mismo Dios con todo su poder no hará que un Príncipe sin ella lo sea; pues vendria á ser un tirano, no pudiendo durar su principado; pues en donde falta esta virtud, se alteran los subditos, se levantan los pueblos, amenazan con guerras los enemigos, cesa el comercio, perdiendose los mercaderes, y la labranza se menoscaba, atendiendo mas los labradores á su defensa, que al cultivo de la tierra. Entonces todo va alterado, todos se quejan, hasta los edificios se arruinan, dando quejas al cielo, pidiendo justicia; y así sin ella no puede mantenerse un Reyno. Por eso dixo Xenofonte (a): Se elige el Rey, no para que cuide de sí mismo, sino para que por él vivan felices los que le han elegido. Esta es una verdad tan cierta, que hasta en el mismo Dios tiene lugar; pues, siendo así que es in-

fi-

finitamente sabio y poderoso, á cuya voluntad, como dice el Apostol, es imposible resistir, porque tiene baxo de su imperio alistados exércitos de Angeles, y aun quando estos faltasen, puede con una sola palabra criar otros millares de exércitos, y reducir á la nada á todos sus enemigos; no obstante todo este poder, sino fuese Justo, no podria ser Príncipe y Señor absoluto de todo lo criado. Y es la razon; porque sin la justicia no sería su dominio principado sino tiranía; pues esta virtud es el alma en el hombre, la cabeza en el cuerpo, la forma en el compuesto, y la diferencia en la definicion.

2. Por eso pedimos al Señor en esta segunda peticion, que venga á nosotros su perfectísimo Reyno. Mas pregunto: ¿No es Christo Dios verdadero, é infinitamente poderoso, y Rey supremo de cielos y tierra? Así es, y lo confesamos, como se puede ver en la Plática veinte de esta segunda Parte. ¿Pues por qué quiso el Señor que en esta peticion le supliquemos que venga á nosotros su perfectísimo Reyno? Es para que le pidamos aquel Reyno perfectísimo, con cuyo imperio reinará Christo nuestro Redentor en el dia del ultimo juicio, y por toda la eternidad; acabandose en aquel dia el desorden tan grande que experimentamos en el mundo, como se podrá ver en la Plática quarenta y siete de la primera Parte. Por eso dixo el pacientísimo Job (b): Oidme, hombres sábios, y entended que en Dios no se halla impiedad, ni puede haber maldad en el Omnipotente; pues á cada uno de los hombres le ha de premiar ó castigar segun sus obras, y segun sus caminos será su paga; porque tiene dispuesto un dia de cuentas generales, en el qual ha de cobrar y pagar á todos.

3. Este Reyno será en el que empezará Christo Señor nuestro á reinar con un nuevo modo en esta segunda venida, quando vencida y muerta la misma muerte y destruidos todos los imperios y gobiernos, ya de los

hombres, ya de los malignos espíritus, y también el reyno del demonio y del pecado; teniendo debaxo de sus pies postrados á todos sus enemigos, reinará plenamente con sus escogidos con un imperio tal, que en él no se hallará pecado, ni escándalo alguno. Este será el Reyno perfectísimo, en el qual se manifestará del todo el infinito poder de Dios, como lo dice el Apostol (c): Entonces será el fin, quando entregue Christo su Reyno, que son los predestinados, y los presente á su Eterno Padre: destruyendo todo otro principado, potestad y virtud. Entonces, como dice Isaías (d), solo será ensalzado el Señor. Entonces todos sus enemigos con la mayor confusion le tendrán que reconocer por Dios verdadero, y Rey supremo de cielos y tierra.

4. Así, pidiendo que venga á nosotros el Reyno perfectísimo de Dios: *Adveniat Regnum tuum*: pedimos que se complete el número de los predestinados, el qual completo, vendrá luego aquel supremo Señor. Pero pregunto; ¿por qué pedimos esto tal Señor, quando es cierto que ya tiene determinado con decreto infalible el tiempo y día en que su divina Magestad ha de venir, quieran ó no quieran los hombres? Por dos razones; hermanos carísimos; la primera, porque será gloria de Christo nuestro bien y vida, quando destruido del todo el demonio, el pecado y la muerte, estarán todos sus enemigos postrados á sus pies; y así como hijos suyos pretendemos la gloria y honor de nuestro Padre. La segunda es, para excitar en nosotros el deseo de reinar con él en su perfectísimo Reyno. Por eso, enseñandonos el Señor á pedirle en esta segunda petición, nos avisa, que debe ser tal nuestra conversacion, conciencia y esperanza, que no tengamos que temer en esta segunda venida; sino que, confiando en su infinita bondad, mediante nuestras buenas obras, hemos de creer, que seremos participantes de su Reyno, y que reinaremos con el Señor para siempre en los cielos. Y si la contingencia de perder este perfectísimo Reyno

hace temblar aún á los mas justos, ¿con cuánta mas razon debe temer y temblar el pecador á vista de tantos pecados como ha cometido contra su Dios y Criador? Digamosle, pues, de corazon, que nos pesa de haberle ofendido. Gracia y gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Xenoph. l. 3. de dictis, & factis Socratis: Rex eligitur, non ut sui ipsius curam habeat, sed ut per ipsum, qui illum elegerunt, in felicitate vivant.

(b) Job, c. 34. Ideo viri cordati, andite me: absit à Deo impietas, & ab Omnipotente iniquitas; opus enim hominis reddet ei, & juxta vias singulorum restituet eis.

(c) D. Paul. ad Cor. c. 15. Deinde finis, cum tradiderit Regnum Deo, & Patri, cum evacuaverit omnem principatum, omnem potestatem, & omnem virtutem.

(d) Isaia, c. 2. Exaltabitur Dominus solus in die illa.

P L A T I C A XXIII.

De la tercera petición.

Hagase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

1. Despues de haber pedido á Dios Señor nuestro, que venga á nosotros su santo Reyno, le suplicamos en esta tercera petición, que se haga su santísima voluntad así en la tierra como en el cielo: *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, & in terra*. Por eso dixo Christo, que no todos los que dicen Señor; Señor, entrarán en el Reyno de la gloria, sino solo aquellos que cumplan la voluntad de su Eterno Padre (a). Así en esta petición le pedimos su divina gracia, para cumplir y obedecer en esta vida su santísima voluntad, así como los Angeles y bienaventurados la cumplen y obedecen en el cielo. Todos deseamos y pedimos el Reyno del cielo; pero son pocos los que le piden y desean con eficacia, porque no ponen los medios proporcionados para alcanzarle, que son observar y cumplir la voluntad divina: *Fiat voluntas tua*.

2. No porque el hombre execute alguna cosa segun su voluntad es por eso buena y santa; pues para serlo, ha de ir fundada en la ley y en la razon. Y asi como no es justa una sentencia, solo porque la dá un Juez, sino por pronunciarla segun ley y razon. Y como en un Reyno nombra el Principe Gobernadores para que gobiernen sus ciudades y pueblos, y á estos, por grandes y nobles que sean, los señala algunos Juristas, para que en calidad de asesores los dirijan, á fin de que no yerren por ignorancia del derecho y de las leyes. Del mismo modo en el reyno del hombre es la voluntad la gobernadora; pero, por ser cierto, se le dá por su asesor á la razon, y entonces obra rectamente aquella, quando se dexa gobernar por ésta. Por el contrario en Dios nuestro Señor; lo que él quiere, no puede ser sino muy justo y santo: *Deus operatur omnia secundum consilium voluntatis suae*. Consideran los Teólogos la voluntad de Dios de dos maneras. La primera es, quando quiere y dispone alguna cosa con su voluntad, á la qual nadie puede resistir; y á esta llaman eficaz, de la que trataré en la presente Plática. De esta voluntad eficaz dixo el Señor por Isaías (b): Mi consejo y determinacion permanecerá, y mi voluntad toda se cumplirá. La segunda es, quando el Señor insinúa y declara á los hombres su voluntad, con la qual quiere que observen sus mandamientos, guarden su santísima ley, y sigan sus divinos consejos e inspiraciones; y á esta llaman ineficaz, porque está en nuestra libertad el cumplirla, y no quiso forzarnos á su cumplimiento; si solo insinuarnos y darnos á entender su voluntad, dexando en nuestra mano y libertad el executarla; y de ésta trataré en la siguiente Plática.

3. Es tan poderosa la voluntad en el alma, que la mueve, y á sus potencias, que á ella estén sujetas, á seguir su gusto y deseo. Por eso dixo Santo Tomás (c), que si es buena, justa y santa la voluntad en el hombre, éste será tambien bueno, justo y santo. ¿Y qué es

me-

menester para que nuestra voluntad sea buena, justa y santa? Que sea conforme á la divina. Oh, y con quanta facilidad puede el hombre ser bueno, justo y santo. Esta facilidad nos declaró Christo, quando dixo (d): Que el Reyno de los cielos era semejante á un Rey que celebra las bodas de un hijo suyo, y envia á sus criados á llamar á los convidados, y aun á todos quantos encontrasen. Y si algunos no fueron dignos de asistir al convite, viva figura del Reyno de los cielos, fue por no haber tenido voluntad de ir á él: *Et nolabant venire*. Mucho antes el Profeta Isaías, que conocia muy bien la voluntad del Señor para con los hombres, convidó á todos para que comprasen el Reyno de los cielos, aunque no tuviesen dinero, diciendo (e): Todos los que tenéis sed, venid á las aguas, y los que no tenéis dinero, daos prisa, comprad y comed. ¿Qué decís, Profeta Santo, si convidáis á todos para que compren este Reyno celestial, cómo será posible, quando muchos no tienen dinero? Ea, mortales, dice el Profeta, que podeis comprarle facilmente sin oro, plata, ni cambio alguno: *Emite absque argento, & absque ulla commutatione*. Pues ¿cómo, ó con qué le han de comprar? Con sola la voluntad; pues, si ésta es conforme á la divina, basta para esta compra. ¡Oh misericordia infinita! Si hubiera dicho Christo: Si alguno quiere entrar en mi Reyno ha de ser hermoso, podia de algun modo quejarse el que no lo es. Si hubiera dicho que era necesario fuese docto, podia lamentarse el ignorante. Si hubiera dicho que habia de ser noble, podria entristecerse el plebeyo. Y en fin, si hubiera dicho que debia ser rico, pobres de los pobres, y quan afligidos quedarian. Mas á todos convida: *Omnes*. Y no quiere Dios otro precio mas que el que tenemos en nuestra mano, y que podemos darle con mayor facilidad, que es nuestra voluntad. Bendito y alabado seais, Señor, por tan grande misericordia. No lo hacen así los Reyes de la tierra; pues si alguno quiere servirlos, es

pre-

preciso que tenga preciosos vestidos, hermosos caballos, y muchos criados; pero para servir á el Rey supremo de la gloria, no son menester dineros, vestidos, ni criados, y solo la voluntad de servirle basta. Esta todos podemos tenerla; pues nada tenemos tan en nuestra mano como nuestra voluntad.

4 Y si para que sea buena, justa y santa nuestra voluntad, debe ser conforme á la divina, ¿en qué consiste esta conformidad? Que nos lo digan aquellos que vivieron mas conformes con ella. San Dionisio (f) nos dá una similitud muy clara de esta conformidad, y dice: Imaginemos una cadena tan larga, que el último eslabón llegase al cielo, y le tuviese Dios en su mano, y la primera punta del opuesto se hallase en la nuestra. Si el Señor tirase de aquel eslabón, nos llevaria sin duda ácia sí; y si nosotros, aun siendo unos pequeños gusanillos, tirasemos de nuestro eslabón, podríamos atraer ácia nosotros á el mismo omnipotente. Asi nosotros debemos disponernos con suspiros, lágrimas, ayunos y penitencias, conformandonos con su divina voluntad, para poder atraer á el Señor ácia nosotros. El Rey David es un vivo exemplar de esta celestial doctrina, pues declarandole el Profeta Natán la voluntad de Dios, de que muriese su hijo, que habia tenido de Bethsabée (g), quando le vió enfermo, hizo penitencia, ayunando, llorando y pidiendo al Señor por su vida, sin poder sus Grandes conseguir de él se levantase de la tierra para tomar algun alimento; mas luego que al septimo dia de su enfermedad llegó á morir, apenas lo entendió, quando levantandose del suelo, se lavó y ungió, se mudó el vestido, fue al templo, y en él adoró al Señor, y volviendose á su palacio, comió y pasó desde la mesa á consolar á su muger. Quando vieron sus Grandes tal mudanza en su Rey, les causó tan grande admiracion, que le preguntaron en estos términos: ¿Señor, qué novedad es ésta? Quando el hijo de vuestra Magestad estaba enfermo, llorabais,

ayu-

ayunabais y suspirabais; y ahora que ha muerto os quedais con la misma serenidad que quando estaba bueno? Y él los respondió, que quando estaba enfermo hacia todo esto para alcanzar de Dios, que si era su voluntad, le conservase la vida; pero despues que le vió difunto, conocía claramente, que era voluntad del Señor que muriese, y aun añadió estas palabras, tan sentenciosas como tuyas, ¿por ventura podré yo ya resucitarle? *Numquid poterò revocare eum amplius?* ¿Puedo yo acaso resistir ni vencer su divina voluntad? Lo que á mí me toca es solo el conformarme con ella: *Fiat voluntas tua.*

5 ¿Qué enseñanza tan grande nos dió aquel Santo Rey! Envía Dios por sus altísimos secretos, é inexcrutables juicios la muerte á uno de una casa ó familia, que á los ojos de todos parecia necesario, asi para la manutencion, como para la defensa de ella: aqui es el ver los grandes llantos, suspiros, lágrimas y gritos al cielo, como que se quejan de él, porque se le ha quitado. Pregunto pues, ¿son estos christianos? Sí lo son, pero malos; porque ¿á dónde está aquella resignacion y conformidad en la divina voluntad? Dios lo ha dispuesto, sea para siempre alabado. Sigamos los pasos de aquel Santo Rey, quedemonos despues de estos tristes sucesos, con una serenidad christiana, y vayamos al templo del Señor á adorarle, conformandonos con su santísima voluntad: *Fiat voluntas tua.* Mas acaso me dirá alguno: Padre, no tengo este tan gran sentimiento porque ha muerto; sino porque ha sido de repente, ó sin recibir los Sacramentos, ó con señales de estar condenado. No importa, hijo: era voluntad de aquel Supremo Dios; y asi es necesario conformarse con ella. Pongamos la atencion en Santa Maria Ogniaca, la qual entendiendo que su madre estaba condenada por sus pecados, asi como antes de su muerte lloraba amargamente, dexó de llorar despues, conformandose con la voluntad de Dios. Es verdad que quando uno está con una grave enfermedad, y dudamos si es voluntad de Dios que muera ó no, po-

de-

demo llorar christianamente, suspirar y suplicar á Dios por su salud; pero ha de ser protestando que no pretendemos contravenir, ni resistir á su santísima voluntad.

6 Refiere el Evangelista San Matéo (h), que un leproso manifestó á Christo nuestro Señor la lepra que padecia, para que le curase, adorandole, y diciendo: Señor, si quereis, bien podeis sanarme. Dice el Evangelista de esta manera: *Et ecce*. Esta voz *ecce* en la Sagrada Escritura denota un gran misterio. ¿Pues en qué puede consistir éste? ¿Será acaso en manifestar á Christo el leproso su enfermedad? No por cierto; pues otros muchos le manifestaron semejantes dolencias, y con todo no usaron los Sagrados Evangelistas de voz tan expresiva. ¿Pues en qué consistirá? En el modo con que hizo su peticion: *Si vis, potes me mundare*: Señor, si quereis, si es vuestra voluntad, que yo quede libre de la lepra, poder teneis para curarme. Como si dixese: si es vuestra voluntad que yo sane de ella, executadlo; pero si quereis que padezca esta terrible enfermedad: *Fiat voluntas tua*: Hágase vuestra voluntad, y no la mia. Y fue tan del agrado de aquel Señor esta conformidad de voluntad, que al punto dixo: *Volo mundare*: es mi voluntad el curarte, y le concedió la salud. De este modo, católicos, debemos siempre pedir á Dios en nuestras necesidades: *Si vis*: si es de su agrado y voluntad, y no de otra suerte; y que siempre se cumpla en todo su santísima voluntad: *Fiat voluntas tua*. Por eso dice San Agustín (i): La justicia de Dios es, que unas veces estés sano, otras enfermo; si quando estás sano, es para tí dulce su voluntad, y quando enfermo, amarga, no tienes corazon recto; pues no quieres dirigir tu voluntad á la de Dios, sino inclinar la de Dios á la tuya. Su voluntad es recta, y tú no lo eres; la tuya se ha de conformar con aquella, y no aquella contigo; y entonces serás recto de corazon.

7 Me explicaré con este simil. Llega uno á una gran Ciudad, donde nunca ha estado, en busca de un ciudada-

dano: pregunta la calle en que vive; luego que entra en ella, pregunta por la casa, y le dicen, que en tal parage verá dos puertas, y que una de ellas es la casa del amigo que busca. Llega á la primera, y la halla cerrada, dá golpes una, dos y tres veces, y nadie responde. Pasa á la segunda, y apenas toca, quando al primer golpe ladra un perro, sale una criada, y pregunta, ¿quién es? ¿qué pide? ¿qué busca? ¿qué quiere? ¡Valgame Dios! ¿Tanto ruido en esta casa, y en la otra tanto silencio! Es porque aqui no hay quien responda por mas golpes que den, y en la otra hay muchos que responden, y se alteran al menor golpe. Debemos todos ser casa animada, y morada de Dios. Envía el Señor una enfermedad, una muerte, un trabajo, una necesidad: pregunto, ¿callas? ¿sufres con paciencia? ¿tienes total resignacion en la voluntad de Dios? ¡Dichosa alma! Mas si te alteras, te inquietas, juras y blasfemas, ¿en dónde está la conformidad y resignacion con la voluntad del Señor, con la qual has de decir todos los días: *Fiat voluntas tua*: hágase tu voluntad?

8 Dice el Espíritu Santo, que el pacientísimo Job fue grande entre todos los orientales, y que en toda la tierra no habia otro semejante á él en virtud (k). Pregunto, ¿de dónde le vino á Job tanta virtud y santidad? De la gran conformidad que tenia en la voluntad de Dios. Embidioso de tanta virtud el demonio, pidió licencia al Altísimo para tocar á la puerta de la casa de Job. Estiende, Señor, le dixo (l), un poco tu mano, y toca todas las cosas que posee, y al menor golpe verás sus quejas, y oirás sus maldiciones. Quería, dice Santo Tomás (m), Satanás dar á entender por esto, que Job no era verdaderamente justo, sino con fingimiento; y por eso dice el Señor, que si le tocase un poquito con la adversidad, murmuraría contra Dios, que no es otra cosa que blasfemarle. Dióle el Señor licencia para tentarle, y le dixo: *In manu tua est*: en tu mano está. Llegó el demonio á dar golpes á la puerta de la

casa de Job, ya con la muerte de todos sus hijos, ya de los ganados, ya con la pérdida de la hacienda, ya con las llagas y gusanos, hasta reducirle á la mayor necesidad y miseria, y á recogerse en un muladar; y él no responde palabra que sea pecado: *Non peccavit Job labiis suis*. ¿Pues cómo no responde, ni se queja de tantos castigos? ¿Cómo no se inquieta? ¿Cómo no jura? ¿Cómo no blasfema? Porque nada de esto vivía en aquella casa; ni era posada de los huéspedes que buscaba el demonio. Este buscaba la *impaciencia*, la *desesperacion*, la *blasfemia*, y como no vivían tan malos vecinos en tan buena casa, no respondieron. Solo lo executaron los que en ella vivían; es á saber, la *paciencia*, la *tolerancia*, la *humildad*, y la *conformidad con la divina voluntad*. Con ésta dixo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella. El Señor lo dió, y el Señor lo quitó, sea su nombre bendito para siempre. Así debemos decir nosotros, hermanos míos. Nos envía Dios un trabajo, una adversidad, una enfermedad, ó una muerte; pues paciencia, tolerancia, humildad, conformidad y resignacion en la voluntad divina: *Fiat voluntas tua*.

9. Ultimamente, pongamos los ojos de la consideracion en Christo Señor nuestro, el qual puesto en oracion en el huerto, y representandosele vivamente el tropél de tormentos, penas y aflicciones que habia de padecer en su sagrada pasion, recurrió á su Eterno Padre, diciendo (*n*) (*o*) (*p*): Padre mio, todas las cosas son posibles para vos; y así, si es vuestra voluntad, libradme de tantos tormentos; pero si quereis que yo los padezca, no se haga mi voluntad, sino la vuestra. ¿Qué es esto supremo Dios? ¿No sois vos omnipotente, é igual en todo á vuestro Padre? Así lo creemos y confesamos. ¿Pues cómo le pedís y suplicais que os libre del cáliz amargo de tantos tormentos y afrentas como padecisteis en vuestra pasion? Como omnipotente que sois, ¿no estaba en vuestra libertad el no pa-

decer? Es cierto; pues se ofreció á la muerte porque quiso: *Oblatus est, quia ipse voluit*. ¿Pues á qué esta súplica, y añadir que se cumpla la voluntad de vuestro Padre: *Non mea, sed tua voluntas fiat*? Acababa Christo como maestro de enseñarnos la oracion del *Pater noster*: la conformidad en todo con la voluntad de Dios, y la resignacion en medio de los trabajos de esta vida, y para confirmarnos y fortificarnos en esta celestial doctrina, quiso él primero practicarla, dándonos de ella el mas vivo exemplo, y padeciendo tantas penas, tormentos y afrentas sin la menor queja, como si fuera un cordero, quando le quitan el vellón: *Quasi agnus coram tondente*, que dixo el Profeta. ¡O Eterno Dios! que por vuestro infinito amor no quereis todo lo que podeis, ni que se cumpla siempre vuestra voluntad; sino la de vuestro Padre; pues si vos quisierais todo lo que podeis, ¿qué sería ya de nosotros pecadores? Ya estaríamos ardiendo en el infierno; pues podiais hacer en un instante que se abriese la tierra y nos tragase vivos. Y si Dios lo quisiese así, como puede hacerlo; desgraciados de nosotros! Con una sola palabra crió el cielo y la tierra: *Ipse dixit, et facta sunt*; y si mas facilmente, de téjas abaxo, se destruyen, que se hacen las cosas, ¿quánto mas facil fuera á aquel Señor omnipotente el acabar con el mundo en un instante? Así, ¿qué dificultad tendremos para creer, que en un instante puede Dios quitarnos la vida, y arrojarnos al infierno? Mas, ¡ó misericordia infinita del Señor! No quiere su divina piedad la muerte del pecador, sino que se convierta y viva por medio de la penitencia. Pues si vemos claramente que es su voluntad, que nos convirtamos á él y hagamos verdadera penitencia, cumplamos desde ahora su santísima voluntad, diciendo de todo corazón, que nos pesa de haberle ofendido. *Gracia y gloria, ad quam, &c. Amen.*

- (a) Matth. c. 7. Non enim omnis, qui dicit, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum, &c.
- (b) Isaïæ c. 46. Consilium meum stabit, et omnis voluntas mea fiet.
- (c) D. Thomas 1. p. q. 62. art. 4.
- (d) Matth. c. 22. Simile factum est regnum cœlorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo, et misit servos suos, voca e invitatos ad nuptias :: et quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias.
- (e) Isaïæ c. 55. Omnes sitientes venite ad aquas, et qui non habetis argentum, properate, emite, & comedite.
- (f) D. Dionis. l. 4. De divinis nominibus.
- (g) 2. Reg. c. 12. Filius, qui natus est tibi, morte morietur.
- (h) Matth. c. 8. Et ecce leprosus veniens, adorabat eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare.
- (i) D. Augus. sup. Psalm. 35. Justitia Dei est, ut aliquando sis sanus, aliquando ægrotus: si quando sanus es, dulcis est voluntas Dei, & quando ægrotus, amara est voluntas Dei, non recto corde es; quia non vis dirigere voluntatem tuam ad voluntatem Dei, sed Dei vis curvare ad tuam: illa recta est, & tu curvus; tua corrigenda ad illam; non illa ad te; & tunc eris recto corde.
- (k) Job c. 1. Magnus inter omnes orientales. Non sit ei similis in terra.
- (l) Ibid. Extende paululum manum tuam, & tange cuncta, quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi.
- (m) D. Thom. hic. Vult ergo Satan per hoc innuere, quod Job non verè justus erat; sed simulatè; & ideo dicit, quod si paululum adversitate tangeretur, murmuraret contra Deum, quod est Dei blasphemare.
- (n) Marc. c. 14. Abba Pater: omnia tibi possibile sunt: transfer calicem hunc à me, sed non quod ego volo, sed quod tu.
- (o) Luc. c. 22. Si vis :: verumtamen, non mea voluntas, sed tua fiat.
- (p) Matth. c. 26.

P L A T I C A XXIV.

De la tercera peticion:

Hágase tu voluntad asi en la tierra, como en el cielo.

Consideran lo segundo los teólogos la voluntad de Dios, segun que la insinúa y declara á los hombres, queriendo no solo que observen sus mandamientos, y cumplan su santísima ley, sino tambien que sigan sus divinos consejos, sin resistir á sus inspiraciones, y á

es-

esta voluntad llaman *ineficaz*; por estár en nuestra voluntad el cumplirla ó no. Pedimos en esta peticion á Dios, que todos los hombres la cumplan, como la cumplan los Angeles y espíritus bienaventurados en el cielo. Tambien le suplicamos, que nos conceda su divina gracia para obedecer sus preceptos, y cumplir exáctamente su santísima ley; al modo que todas las demás criaturas con solo el instinto de la naturaleza ván exáctamente caminando para el fin que el Señor las crió, como dice el Psalmista (a): El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, el espíritu de las tempestades, que hacen su voluntad, y obedecen á su palabra. Debemos cautivar nuestra voluntad propia; pues asi como nuestros primeros padres por dexar la de Dios, y seguir la suya, pecaron y perdieron la justicia original para sí, y para todos sus descendientes; asi tambien nosotros, dexando la voluntad de Dios, y siguiendo la nuestra, caemos en muchos vicios y pecados; pues no hay en nosotros, como dice San Agustin (b), cosa mas perniciosa que nuestra propia voluntad, y asi como no hay cosa mas rica ni mejor que ofrecer á Dios, que la buena voluntad; tampoco hay lepra mas detestable que la de la propia voluntad. Por qué quiso Christo enseñarnos á pedirle, que se haga su divina voluntad: *Fiat voluntas tua*: Porque él es nuestra imagen, y mas vivo exemplar; y asi quiere que nos conformemos con él. Vino á este mundo, no para cumplir su propia voluntad, sino la de su Eterno Padre, como lo dixo claramente el Real Profeta (c): En el principio del libro está escrito de mí, que habia de hacer vuestra voluntad; y asi debemos nosotros hacer la suya, y no la nuestra á imitacion de nuestro divino Maestro.

2. ¿Logró Christo con esta celestial enseñanza, que los hombres cumplan su santísima voluntad? Muchos la cumplieron, no solo obedeciendo sus preceptos, sino tambien siguiendo exáctamente sus consejos; y aunque pudiera referiros muchos exemplos, solo quiero hacerlos uno presente y de la mayor excepcion. Estaba en el